



SABER ABLANDAR EL CORAZÓN DE JESÚS

NO SOY DIGNO

No soy digno de que entres Tú en mi casa. (4)

Pero dime una palabra tuya y yo me sanaré. (2)

Sólo dime una palabra tuya y yo me sanaré. (2)

Sólo dame un aliento tuyo y yo tendré vida. (2)

Sólo dame un aliento tuyo y yo daré vida.

Sólo dame una aliento tuyo y yo daré la vida.

No soy digno de que entres Tú en mi casa. (4)

Sólo dame una mirada tuya y yo podré ver. (4)

Sólo dame una sonrisa tuya y yo podré reír. (2)

Sólo dame una sonrisa tuya y yo haré reír. (2)

No soy digno de que entres Tú en mi casa. (4)

Sólo dame una caricia tuya y yo acariciaré. (4)

No soy digno de que entres Tú en mi casa (4).

Pero dime una palabra tuya y eso bastará. (2)

Sólo dime una palabra tuya y eso bastará. (3)

Hna. Glenda

¿TE VEO, SEÑOR?

En los gestos de ternura
de cualquier ser humano,
en cada beso, en cada abrazo,
¿te veo, Señor?

Cercano a las personas desgastadas,
a las heridas de falta de vida
y a las hundidas,
¿te veo, Señor?

En los niños explotados,
en las mujeres maltratadas,
en las personas de mirada triste,
¿te veo, Señor?

En quienes se juegan la vida
en una patera o por la comida,
en quienes ya ni suplican,
¿te veo, Señor?

Caminando por las calles,
encendiendo luces de esperanza,
entregado gratuitamente,
¿te veo, Señor?

Ulibarri, Fl.

"Jesús se marchó de allí y se retiró al país de Tiro y Sidón. Y hubo una mujer cananea de aquella región que salió y se puso a gritarle:

– Señor, Hijo de David, ten compasión de mí. Mi hija tiene un demonio muy malo.

Él no le contestó palabra. Entonces los discípulos se le acercaron a rogarle:

– Atiéndela, que viene detrás gritando.

Él les replicó:

– Me han enviado sólo para las ovejas descarriadas de Israel.

Ella los alcanzó y se puso a suplicarle.

– ¡Socórreme, Señor!

Jesús le contestó:

– No está bien quitarle el pan a los hijos para echárselo a los perrillos.

Pero ella repuso:

– Cierto, Señor; pero también los perrillos se comen las migajas que caen de la mesa de sus amos.

Jesús le dijo:

– ¡Qué grande es tu fe, mujer! Que se cumpla lo que deseas.

En aquel momento quedó curada su hija."

Un combate espiritual

Es imposible no ser sensible a la humildad y a la desarmante terquedad de la cananea. Algo sabía de Jesús puesto que lo llama "hijo de David" (v. 22). Mateo nos la presenta gritando (v. 22). Tan insistente es, que los discípulos le ruegan al Señor que se libre de ella. Jesús, en cambio, entabla un diálogo no carente de asperezas. Ante la negativa de Jesús, que repite la opinión común del mundo judío, la mujer insiste. Ella no se amilana, retoma con audacia la respuesta negativa que Jesús le da y, dando vuelta al argumento, reitera su petición.

Jesús, que ha concluido con vivacidad este diálogo pedagógico, se rinde ante la humildad de esta mujer que ha resistido a pie firme la negativa. Mejor, reconoce con admiración y alegría la fe de esta pagana (v. 28), y la propone como modelo para los creyentes. Sobre todo a aquellos que en el colmo de la aberración miran con desdén a quienes no participan de sus opiniones religiosas. El combate espiritual no se puede llevar adelante si no se acepta que todo viene de Dios.

Lo malo es que nadie viene gritando detrás de nosotros

Si fuese cuestión de abrir las puertas de la Iglesia y de la comunidad a los "extranjeros", de hacerles participar de nuestro credo, de admitirlos en nuestras celebraciones.... Pero hoy todo eso no basta. El gran problema es que los "extraños" sientan deseo de entrar. Encuentren un atractivo. Algo más que la simple curiosidad. Y vengan...

Los apóstoles interceden a favor de una mujer cananea porque viene gritando detrás. Para nosotros lo malo puede ser que nadie venga detrás gritando. Nadie nos pide nada. Todos nos dejan en paz y nos exigen que les dejemos en paz. El problema no es el de tener abierta la puerta de la Iglesia o de la comunidad, poner la Biblia a disposición de todos, ofrecer el máximo de comodidad multiplicando los sacramentos... El problema atormentador es *cómo abrir la puerta del deseo; cómo suscitar una petición*. No basta anunciar: "Nosotros tenemos las respuestas". Es necesario que alguien nos plantee realmente las preguntas. Por el contrario, muchas veces, somos nosotros quienes nos imaginamos las preguntas, las inventamos y las atribuimos a los potenciales interlocutores, partiendo de las respuestas prefabricadas que prevemos.

Y además, se pueden abrir las puertas de la Iglesia y de la comunidad y dejar cerradas todas las demás. La frontera más difícil de superar es la de nuestra mentalidad y testimonio. Existe siempre el riesgo de llevar tras sí, en el encuentro con "los extranjeros" y "marginados", las actitudes de una mal disimulada superioridad y, si no de desprecio, ciertamente de condescendencia frente a ellos. Si es así, difícilmente pueden ver en nosotros un camino de liberación, una luz de buena noticia... ¡Debería darnos qué pensar el que nadie venga gritando hoy detrás de nosotros...!

Sugerencias para orar

- a) *Tomar conciencia de lo que realmente importa.* La oración viene a ser un ejercicio que pone al descubierto lo que realmente nos preocupa e interesa, lo que anhelamos y buscamos por todos los medios. Como la mujer cananea hemos de expresar con claridad, sencillez y valor nuestros anhelos y peticiones. Siempre hay algo que necesitamos, deseamos y buscamos, aunque no sepamos formularlo correctamente.
- b) *Insistir.* He aquí algo que parece vamos olvidando y que cada vez nos cuesta más. Quizá sea porque tenemos poca experiencia de carestía y carencias. Quizá porque hemos desarrollado desproporcionadamente nuestros derechos. Quizá porque la sociedad del bienestar nos parece totalmente normal. Quizá porque nuestras ilusiones se han achicado y se logran con poco. Quizá porque hemos hecho a Dios a imagen nuestra y no merece la pena insistir... Y sin embargo, orar es insistir a Dios como esta mujer cananea.
- c) *Preguntarnos por qué nadie viene hoy día gritando detrás nuestro.* A nosotros, que somos creyentes adultos e inquietos, a nosotros que ponemos en entredicho una religiosidad legalista y estereotipada, debiera preocuparnos muy mucho por qué nadie viene hoy día gritando detrás nuestro. Orar es precisamente escuchar el clamor de los pobres y marginados, como lo escuchó el Señor.
- d) *Todos somos extranjeros.* He aquí una sugerencia que puede llevarnos a descubrir, respetar y apreciar cada vez más nuestra identidad y la de todas las personas. Todos somos extranjeros. Ante Dios nadie tiene derechos especiales... La gratuidad es el auténtico hilo que da consistencia y forma a nuestra existencia.
- e) *Dejar a la cananea que nos cuente su asombro.* Cuando escuchó las palabras de simpatía admirada y de felicitación que pronunció Jesús a propósito de ella. Y después, aprender de ella a pedir, a llorar, a defender, a ser tercios con Dios dialogando y abriéndole el corazón.

EL SEÑOR ES LA ESPERANZA

**El Señor es la esperanza
de la vida y el dolor
y su amor es la palabra
que ilumina el corazón.**

¿TE IMPORTAN?

¿Lo conoces, Señor?
¿Conoces a ese niño desnudo,
en cuclillas, sobre un montón de estiércol,
a orilla del camino, junto a las chozas?
¿Te has fijado en él?
¿Sabes su nombre?

¿Conoces a esa niña arrebatada
para placer de unos desalmados,
que llora desconsolada,
que le han arrancado
felicidad,
presente y futuro,
antes de abrirse a la vida?

¿Te has fijado en ella?
¿Sabes su nombre?

¿Conoces a esos niños y niñas
que salen en los llamados reportajes denuncia?
¿Y a los que no salen?

No me tomes a mal la pregunta, Señor.
No pienses que te acuso.
Es que quiero creerte;
quiero creer que esos niños
le importan a alguien,
que te importan a ti.

Quiero creer
que el grande es el pequeño,
que el último es el primero,
que el pobre es preferido,
que el insignificante es quien más cuenta para ti.

Lo quiero creer pero me cuesta,
porque yo mismo no veo
que importen tanto esos niños
sin mañana, casi sin hoy.
El mundo puede pasar sin ellos
y sin notar su falta.

Señor, dime que a ti te importan, ¡por favor!
Dime que a ti te importan más que te importo yo,
o por lo menos, que ellos te importan
tanto como nosotros, los "con suerte",
los que tenemos las necesidades cubiertas,
los que hasta podemos avergonzarnos de ello,
los que vivimos en esta sociedad
que damos en llamar "primer mundo".

Pues si esos niños y niñas a nadie le importan,
si no te importan a ti, Señor,
entonces... nada importa.

ORACIÓN DEL POBRE

Vengo ante Ti, mi Señor,
reconociendo mi culpa,
con la fe puesta en tu amor,
que Tú me das como a un hijo.
Te abro mi corazón
y te ofrezco mi miseria,
despojado de mis cosas,
quiero llenarme de Ti.

QUE TU ESPÍRITU, SEÑOR,
ABRASE TODO MI SER.
[HAZME DÓCIL A TU VOZ,
TRANSFORMA MI VIDA ENTERA.] (bis)

Puesto en tus manos, Señor,
siento que soy pobre y débil,
mas Tú me quieres así,
yo te bendigo y alabo.
Padre, en mi debilidad,
Tú me das la fortaleza,
amas al hombre sencillo,
le das tu paz y perdón.